
Anotaciones sobre las fuerzas armadas y la sociedad en Grecia*

D. Smokovitis

* Este trabajo es una versión reformada de la comunicación presentada al congreso anual de la Asociación Americana de Sociología, Boston, en agosto de 1979.

Introducción

Las relaciones entre las fuerzas armadas y la sociedad constituyen una rama especial de la sociología militar. Treinta años después de iniciada la sociología militar, la literatura sobre ella ha crecido en forma considerable y en varias universidades, sobre todo en los Estados Unidos, ha avanzado como rama especial de la sociología. En muchos países orientales y occidentales se han llevado a cabo estudios sobre sociología militar y en encuentros profesionales internacionales se han organizado secciones especiales.

En Grecia casi no existen estos estudios sobre sociología militar. Lo mismo sucede con la literatura en materia de sociología y con las traducciones de trabajos extranjeros en este campo.

El significado de las relaciones entre las fuerzas armadas y la sociedad

Se entiende con esta frase:

— Las relaciones entre dos subsistemas sociales, que son el sistema político y las fuerzas armadas (es decir, los soldados en el sentido estricto del término como aparece analizado más adelante).

— El desempeño del papel de las fuerzas armadas dentro del marco constitucional de cada país.

— La acción de evitar la politización de las fuerzas o, lo que es lo mismo, su utilización para fines políticos individuales o partidarios.

Las anteriores son condiciones para el balance y para las interrelaciones armoniosas en el sistema social total de un país. La violación de alguna de ellas provoca un desequilibrio en las relaciones fuerzas armadas y sociedad civil (véase Huntington,

1957, p. 80, Segal, 1971, p. 277; Segal, et al, 1974, p. 157; Daskalakis, 1973, p. 106).

El propósito básico tanto de los políticos como de los militares ha sido siempre preservar la primera condición, que es el trabajo armónico de los dos subsistemas, ya que ambas partes han aceptado el principio de Clausewitz por el cual "... no puede entenderse de otro modo más que con el punto de vista militar sometido al político. . ." (Clausewitz, 1960, p. 174).

Muchas veces, sin embargo, los militares han violado la segunda condición, desviándose fuera del marco constitucional y los políticos han violado la tercera con sus intentos de politizar a las fuerzas armadas, lo que también constituye una desviación con respecto al marco constitucional. Se advierte en estos casos que los violadores de las condiciones enunciadas, que proclaman que "la ley magna es para salvar el país" han dado en cada ocasión un significado diferente a las cláusulas constitucionales corrientes.

Políticos y militares

En tiempos antiguos, hasta los años del imperio bizantino, la diferencia entre militares y políticos de hecho no existía y cada partido podía ser reemplazado por el otro, según las circunstancias.

La diferenciación entre militares y políticos se mencionó por primera vez en el Bizancio de Constantino el Grande (Constantaras, 1964, p. 184). La posibilidad de reemplazar mutuamente a soldados y políticos dejó de existir desde el siglo pasado.

Con respecto a esto, debe citarse el ejemplo dado por el Mariscal Viscount Archibald Wavell en su conferencia "Políticos y soldados" pronunciada

en el Trinity College de Cambridge. Durante esta conferencia mencionó que "en la historia de la Grecia clásica, durante la guerra del Peloponeso, el demagogo Cleon, cabeza de la oposición, criticó al conservador Nikias. Este último, pensando en aislar a su oponente, se volvió hacia él con el desafío: "ve, entonces y toma el manso (de la fuerzas armadas), a ver si puedes ser mejor que nosotros". Desafortunadamente para Nikias y para Atenas, Cleon aceptó el desafío y obtuvo una impresionante, pero afortunada, victoria "(Wavell, 1960).

Una cantidad de ejemplos extraídos de la antigua historia griega pueden verificar lo anterior. Aun durante el Imperio romano, era posible que alguien cambiara el uniforme del político por la armadura del general, si había pasado ya por todos los niveles políticos del Estado.

En tiempos antiguos, el problema de perturbar las relaciones entre civiles y militares no existía. Apareció oficialmente con la forma democrática de gobierno. Viscount Wavell, en la conferencia citada, hizo notar por primera vez que las relaciones entre los políticos y los militares no habían sido del todo fáciles durante la segunda guerra mundial y que generalmente los políticos atribuían a los militares estrechez mental y pedantería profesional, en tanto que los militares consideraban que la responsabilidad por sus dificultades se debía a la interferencia política. Además, el conferenciante hizo ver que esta discrepancia entre políticos y soldados constituye un nuevo factor, de especial importancia en tiempos de guerra, característico de los regímenes democráticos pero no de los totalitarios (véase *Review of social research*, 1971; Giner, 1970, p. 138).

La antigua Grecia y sus sistemas político-militares diferían totalmente de los del Siglo XX. Puede aplicarse aquí el esquema conceptual de Mosko (1973) de patrones convergentes, divergentes y divididos en las relaciones entre militares y sociedad civil, y también en las estructuras, y ver cómo esos tres conceptos resultan aplicables al papel de los militares en la política griega en el Siglo XX.

Para decirlo brevemente, el esquema de Mosko contiene tres componentes: la "convergente" que busca acercar las estructuras institucionales militares a las civiles (Grecia, 1909-1913, 1936-1940, 1950-1963); la "divergente" o "militar tradicional", que pone énfasis en la diferenciación creciente entre las estructuras sociales militares y civiles y busca una mayor autonomía para las primeras (Grecia 1914-1936, 1963-1967) y la militar "dividida", que representa un esfuerzo de síntesis y también de compartimentalización de las tendencias civilistas y tradicionales, con algunas áreas que acentúan la convergencia y otras que favorecen las facetas divergentes (Grecia 1941-1949).

El poder militar y el poder político

Los militares en el sentido estricto, es decir, los oficiales profesionales permanentes de las fuerzas armadas, son también ciudadanos de un país al que sirven y están obligados por la ley a ejercer sus derechos políticos. Esto significa que están informados de los asuntos políticos, forman opiniones sobre ellos y pertenecen en número, aunque no en actividad, a los partidos.

A los militares se les permite expresar activamente sus partidos y sus creencias políticas sólo ejerciendo el derecho del voto durante elecciones

parlamentarias, municipales, plebiscitos, etc. (véase Manesis, 1965, p. 222; Contojlannis, 1924, p. 382; Meynaud, 1974, p. 71; Honirokoukis, 1976, p. 55; Zacharopoulos, 1976; Jiannopoulos-Clogg, 1976). Más allá de su capacidad como ciudadanos, que les da ciertos derechos, los militares pertenecen orgánicamente a la organización militar del gobierno en la que son núcleos (de la misma manera que los empleados civiles son núcleos del gobierno civil). Esto obliga a los militares a un cierto comportamiento que tiene dos aspectos:

—Aspecto negativo: no se les permite expresar en público ya sea en forma oral o por escrito, sus puntos de vista ni sus posiciones políticas; no pueden hacer propaganda, ni tomar parte en mítines políticos, manifestaciones, marchas, etc.

—Aspecto positivo: como sucede con los empleados civiles, los militares deben obediencia y cooperación a todo gobierno legal del país. La obediencia y la cooperación están reglamentadas por reglas escritas u orales mediante las cuales se han definido el carácter de las fuerzas armadas como un subsistema del sistema político y social. En otras palabras, las autoridades políticas no imparten órdenes a los militares ni cooperan con ellos basándose en preferencias subjetivas sino en las reglas y responsabilidades debidas al cargo y al rango. En realidad estas reglas caracterizan el trabajo de las fuerzas armadas en casi todas las sociedades.

Los militares, bajo la guía de los centros políticos de poder legal, independientemente de cualquier fidelidad partidaria, presentan sus puntos de vista a los líderes políticos para la formación de una estrategia política internacional a la que luego los políticos dan forma siguiendo el principio de Clausewitz (Clausewitz, 1960).

Después de estudiar la literatura sobre las relaciones entre los militares y la sociedad civil, J. Brown ("The Military in Politics: A Case Study of Greece", p. 210) seleccionó dos variables importantes como responsables en primer término de la intervención militar: *oportunidad* y *motivo*. Hablaremos de esas dos variables mientras estudiamos las relaciones político-militares en Grecia. Es un hecho que el cuerpo de oficiales profesionales es quien ha implementado los golpes en Grecia y, para estudiar esta realidad, debemos conocer los orígenes sociales de esos oficiales militares y también los motivos y oportunidades que los movieron a intervenir en la política. Para decirlo brevemente, nos ocuparemos de la pregunta sobre qué tipo de personal militar es más probable que se involucre en la política. Brown hace referencia a tres factores sociológicos que determinan el perfil social del cuerpo de oficiales: a) reclutamiento, b) educación y c) líneas de carrera.

a) Reclutamiento: se encontró que el oficial profesional griego es reclutado principalmente en los sectores rurales de Grecia y resulta un hecho que la profesión militar sirve como vía alternativa para la movilidad social, ya que en las áreas rurales de Grecia hay una severa falta de oportunidades económicas y sociales. Más aún, una investigación sobre los orígenes familiares mostró que los oficiales profesionales griegos eran más bien de orígenes humildes y no aristocráticos. "La evidencia disponible sugiere que los miembros del cuerpo de oficiales griegos que instigó el golpe del 21 de abril de 1967, eran personas a las que se les había negado participación activa en el ordenamiento social y económico de su país y esta negativa, con las frustraciones resultantes, puede ser una variable que los llevó a la arena política" (Brown, p. 218).

b) Educación: los oficiales militares que habían sido educados exclusivamente en Grecia se involucraron en la política interna. Estos oficiales educados de acuerdo al viejo sistema (en el cual la divisa principal era que el propósito de las fuerzas armadas radicaba en proteger y preservar al Estado, no sólo contra peligros externos sino también internos) fueron los principales instigadores del golpe. Por otra parte, las academias militares griegas no son autónomas ni se perpetúan por sí solas y han sido afectadas constantemente por los distintos levantamientos dentro del país; todo esto ha llevado a politizar a los oficiales militares en perspectiva.

c) Líneas de carrera: en Grecia las élites militares se encuentran principalmente entre aquellos que persiguen carreras adaptables.

Hasta aquí vemos claramente que los tres factores fueron muy importantes para motivar a los cuerpos militares griegos a la intervención. Otro factor importante es que las unidades militares en Grecia mantienen locaciones estratégicas favorables en el territorio. Específicamente, se ubican en primer término y en forma irregular, en los propios centros de actividad política. Hay además una distribución desequilibrada que favorece al ejército, lo cual desde una perspectiva táctica resulta enormemente ventajoso para instigar golpes. También el alto grado de cohesión interna de los grupos, la vida militar aislada, la fuerte disciplina interna, el alto nivel de prestigio dentro de las instituciones militares y un buen sistema de recompensas monetarias y materiales, han hecho que los cuerpos militares se transformen en una clase social y cuando se forma una clase social es inevitable que se vuelva política.

La intervención militar, según Brown (*op. cit.*,

p. 223) puede también explicarse en términos de clase y/o intereses regionales. Durante los años 1910-1965 los políticos en Grecia procedían de los sectores más opulentos de la sociedad griega, lo cual ciertamente no era el caso de los cuerpos de oficiales, cuyos miembros provenían de los niveles socio-económicos más bajos. Así que podemos ver que otro factor era que los militares no podían soportar un gobierno civil cuyos miembros eran de un nivel social diferente al de los líderes militares.

La cooperación entre los centros de poder político y la organización militar no es pareja porque, de acuerdo con una de las cláusulas constitucionales, “. . . El Presidente de la República es la cabeza de las fuerzas armadas del país, cuya dirección ejercen los gobiernos” (Artículo 45). También, de acuerdo con S.P. Huntington (1957, p. 84), “El cuerpo de oficiales, cuando es estrictamente profesional, acepta de buen grado las directivas del partido político que, por medios legales, haya tomado el liderazgo del país” (véase también Zaharopoulos, 1976, pp. 57, 73).

Perturbación en las relaciones civiles y militares

Muchas veces surgen problemas en las relaciones entre los militares y la sociedad civil, debidos a razones que pueden ser objetivas o subjetivas. Entonces se sacude el esquema de cooperación, es decir que la cooperación entre los centros de poder político y los mandos militares se hace débil (Bottomore, 1973, pp. 185, 198). El sacudimiento de la cooperación y el derrumbe de todo el esquema sucede cuando aparecen las siguientes tendencias, que llevan a una pérdida del equilibrio:

—Cuando una parte de los líderes políticos

trata de acrecentar su influencia sobre las fuerzas armadas. Esto pasa cuando se intenta una “politización”, es decir, hacer que las fuerzas armadas intervengan activamente en la política en beneficio de cierto sector o de ciertos líderes políticos (Vermis, 1974, pp. 164, 169, 171).

—Cuando los oficiales, sin renunciar a las fuerzas armadas, intentan esgrimir influencia política, es decir, intentan influir sobre asuntos políticos o dirigirlos, por medios que van más allá de derecho al voto (discusiones políticas influencia sobre las opiniones de los hombres que están alistados) o muchas veces por un golpe de estado militar abierto.

Para que estas tendencias se materialicen, han de darse condiciones favorables y objetivas que produzcan desacuerdos dentro de las relaciones entre civiles y militares.

Han ocurrido situaciones de tensión entre políticos y militares que sacudieron o derrumbaron el esquema de cooperación entre ambos grupos, especialmente en las siguientes circunstancias:

—Periodos de recesión económica, como resultado de los cuales se produce una disminución real de los ingresos, desempleo, depresión social e in-tranquilidad social.

—Ocasiones en que un país aparece como aventurero en el panorama internacional y especialmente aquéllas en las que hay pérdida de la imagen nacional. Una derrota militar constituye también una razón característica para que se produzca el desequilibrio en las relaciones entre civiles y militares.

—Peligro de que haya disturbios políticos internos o nacionales.

—Impacto de las disputas políticas internas sobre la política exterior.

Ya hemos mencionado, al analizar las razones de un golpe de estado, una variable importante que aparece en el estudio de Brown y que es "oportunidad y motivo". Muchos escritores sostienen que es mayor la posibilidad de que ocurra una intervención cuando la gente está insatisfecha debido a un retroceso socio-económico. El hecho es que antes de que ocurrieran en Grecia los golpes de 1967, habían transcurrido varios años de inestabilidad política. Pero la perspectiva general de la economía griega estaba mejorando. Lo realmente malo era que la opinión pública no dejaba de ser negativa y pesimista. De modo que la intervención militar de 1967 tuvo éxito debido a esta perspectiva negativa y pesimista de la gente.

Otra dimensión confirmada del factor oportunidad-motivo fue la inestabilidad en el gobierno y la falta de conducta de los parlamentarios. La naturaleza transitoria de los gobiernos en Grecia durante el periodo 1963-67, según el análisis de Brown (*op. cit.*, p. 221), así como el comportamiento de los miembros del parlamento durante este tiempo, crearon preguntas en la mente de los militares con respecto a la efectividad y sobre todo a la legitimidad del parlamento y numerosas dudas sobre su viabilidad. Brown sostiene (*op. cit.*, p. 223) que en la realidad el gobierno civil se inmiscuyó demasiado en las áreas militares y que algunos de los miembros que participaron en el golpe de 1967 habían sido afectados personalmente por esto. Así que desde afuera se consideró que la autonomía de los militares había sido, indirectamente, uno de los motivos de la intervención.

Uno de los temas más discutidos entre los investigadores de sociología militar y los investigadores de política internacional es si existe relación

entre el profesionalismo militar y el intervencionismo militar en política. Tratando de explicar las causas de afinidad de los militares hacia la intervención en los asuntos socio-políticos, los científicos especializados han expresado varios puntos de vista.

Janowitz (1968, pp. 283, 303, 322) busca las causas de intervencionismo militar entre las características del ideal militar; trata, además, de asociar la tendencia intervencionista militar con la educación social dentro de las clases, con el desarrollo y la promoción de los cuadros y la analogía entre las posiciones ejecutiva y heroica de los oficiales. Según Terrebery (1968), las teorías que utilizan las características internas como variables independientes que modifican el papel desempeñado por los militares en la sociedad, subestiman el marco educacional, social y geopolítico dentro del cual interactúan los organismos militares y políticos.

Otros estudian "las condiciones externas o del medio ambiente", más particularmente los hechos en la parte política de una sociedad politizada. (Piner, 1962; Johnson, 1962; Ambler, 1966; Riddleberger, 1965; Huntington, 1968). Huntington (1957, p. 198) sostiene el punto de vista de que los principales factores para que se dé el intervencionismo militar en la política no radican en el profesionalismo militar sino en la política menor y en el carácter institucional de la estructura social. Finer (1962, p. 133), por ejemplo, ha considerado que el "principio de superioridad política" y el "nivel de educación política" (cultura) son los factores que en mayor grado impiden una intervención militar. Así, en países de alto nivel de desarrollo político (Estados Unidos, Inglaterra, Canadá), las fuerzas armadas toman parte sólo en campos predeterminados de influencia política, en tanto que en países

con un legado político bajo o mínimo, el intervencionismo militar es más abierto, más común y más continuo.

Van Doorn (1968, pp. 30-31), haciendo comentarios sobre las posiciones de Finer y Huntington acerca del "profesionalismo", sostiene que no es una baja "educación política" la que crea la tendencia al intervencionismo militar, sino el grado de confianza en la constitución como guardián del orden político. Tampoco es el profesionalismo el que evita las intervenciones militares en política sino la presencia de una enraizada tradición que excluye a los militares de la política, así como la existencia de un sistema de control político. Los que sostienen que son "factores externos" los que provocan las intervenciones militares son aquellos que piensan que éstas son características de las sociedades con bajo nivel económico de producción y un alto grado de distinción social de clases.

Algunos examinan los "factores externos o condiciones medioambientales" y hacen ver las distintas situaciones que pueden presentarse: a) La interrupción de un proyecto político crea un vacío en el cual los militares toman impulso y así se involucran en la política como consecuencia de un fracaso político. b) Corrupción, polarización, descomposición política, inhabilidad para el liderazgo político y gobierno que actúa ilegalmente sobre la seguridad nacional, todas estas circunstancias dan excusa para la intervención militar que permita salvar la estabilidad, la ley y el orden. c) La insatisfacción popular causada por las desigualdades económicas, crea condiciones para que oficiales o grupos de oficiales ambiciosos se presenten a ejercer el control del gobierno (Riddleberger, 1969, pp. 4-5).

La neutralidad política de las fuerzas armadas

se consiguió en los países de habla inglesa antes del florecimiento de la sociedad industrial. En esos países, los militares respetan el orden constitucional y los líderes políticos les ofrecen una influencia cada vez más grande en el campo civil-militar (Arón, 1966, pp. 6-17). En una sociedad en la que se producen discrepancias, el ejército refleja esta situación ya que está compuesto por miembros de esta sociedad.

Al discutir el profesionalismo militar, veamos qué pasa con el caso griego. Según las conclusiones de Brown (1971, p. 224), el cuerpo de oficiales profesionales griegos posee los requerimientos esenciales establecidos por Huntington en cuanto a experiencia, carácter corporativo y responsabilidad. De acuerdo con él, la forma más segura de apartar a los militares de la política es impulsarlos a ser completamente profesionales lo que, a su vez, los haría políticamente neutrales y estériles. Los militares griegos, sin embargo, hacen una clara distinción entre estado y gobierno en el poder. El concepto militar de responsabilidad social se entrelaza con el de "interés nacional" limitándose básicamente, por lo tanto, a la preservación y protección entre Estado y gobierno en el poder. El *statu quo*. Este concepto se refuerza a través de la historia, por lo que cualquier gobierno u organización civil (recientemente, la izquierda) que amenace, o parezca amenazar a ese *statu quo* (el estado) puede dar motivo a que el cuerpo de oficiales griegos intervenga, así que ocurre la politización (McKinley, 1971, p. 245. Véase también "Constitución de Portugal", artículo 142 y siguientes).

Existe una clasificación clásica de las relaciones entre los poderes civil y militar, que establece las categorías siguientes (Prelot, 1975, pp. 353-348):

—Sujeción del poder político al militar (ejemplo: dictaduras militares).

—Sujeción del poder militar al partidario (ejemplos: Stalin, Hitler, Mussolini, Franco, etc.)

—Sujeción del poder militar al poder político democrático (ejemplo: Estados Unidos, República Federal de Alemania).

—Sujeción del poder militar al poder social establecido (ejemplos: imperios francés y británico, Zar de Rusia, etc.)

—En los casos en los que la diferencia de poderes no constituyen una regla de sucesión constitucional y el ejército interviene por la fuerza de las armas, los militares asumen un papel político central (ejemplo: Latinoamérica). Sin embargo, la característica principal de politización está en el pasado histórico del país en el que se intenta tomar el gobierno. El soldado está obligado a tomar decisiones políticas y a cooperar con los grandes grupos políticos. Por lo tanto, mientras que el soldado tradicionalmente es un órgano ejecutivo, inevitablemente ha de cambiar para pertenecer a un grupo político. Después de su politización, al asumir poder de mando, se ve obligado a seguir las luchas políticas y a dar instrucciones para la dirección política. Así se crea un problema sobre cuándo debe el ejército intervenir y cuándo debe dejar el poder (Plasteras, 1922, p. 4).

El gobierno militar a menudo asume la apariencia de encargado en nombre de los militares (Turquía). En páginas anteriores mencionamos los procesos convergentes, divergente y dividido de las relaciones político-militares en Grecia. Hemos dado algunos datos y ahora explicaremos cómo y por qué ocurrieron estas diferencias en las relaciones (véase Kourvetaris, 1974, pp. 220-228).

Convergencia 1909-1913. 1909 fue un año de reconstrucción en Grecia. En ese momento Grecia emergía como nación soberana (después de la guerra con Turquía) como resultado de la habilidad para establecer organizaciones políticas y militares viables. Durante la revolución de 1909 y las subsiguientes guerras balcánicas de 1912 y 1913, las relaciones entre civiles y militares mostraron tendencia a la unanimidad en los niveles políticos, teológico e institucional. La revolución de 1909 abrió una brecha en nombre del cambio social y político: para aumentar el papel que tocaba a los militares en la tarea de formar una nueva nación, para modernizar y reorganizar las estructuras militar y políticas, para eliminar la corrupción y el nepotismo en la vida pública y en la militar y para elevar la moral de los oficiales, que se había derrumbado debido a la lamentable guerra con Turquía de 1897, es decir, un periodo de convergencia.

Divergencia 1914-1936. Con el comienzo de la primera guerra mundial, se desató una crisis que llevó a un cisma político nacional sobre el punto de si Grecia debía participar en la guerra de parte de los aliados o permanecer neutral. Los militares, al igual que el resto de la nación, se separaron en "realistas" y "venizelistas" (por Eleftherios Venizelos, primer ministro de Grecia). Los primeros querían la neutralidad, en tanto que los últimos creían que había que entrar a la guerra.

Después de la terminación de la primera guerra mundial, Grecia atacó al Asia Menor (1919), ataque que favorecieron los venizelistas y apoyaron las fuerzas aliadas, y que acabó en un desastre militar nacional y en una gran crisis política. Lo que es peor, la divergencia entre las fuerzas militares y la sociedad se acentuó sobre asuntos domésticos tales como la fundación del partido comunista.

Convergencia 1936-1940. Determinación político-militar de no permitir a las fuerzas italianas de Mussolini entrar en Grecia. La negativa de Grecia en el histórico OHI (NO) y la subsiguiente declaración italiana de guerra contra Grecia en octubre de 1940, encontraron a las fuerzas militares y a la sociedad griegas unidas contra el eje.

División 1941-1949. El suceso más saliente durante la ocupación alemana en Grecia fue el resurgimiento del partido comunista griego (K.K.E.) en 1941. Este partido estableció el Frente Nacional de Liberación (E.A.M.) y su brazo militar el Ejército Popular Griego de Resistencia (E.L.A.S.), que estuvo inicialmente con las fuerzas republicanas pero más tarde se separó. Además, después de la guerra, en 1946, apareció la guerrilla en Grecia: comunistas contra las fuerzas republicanas. Así que la década de 1940 fue de división.

Convergencia 1950-1963. La derrota de los comunistas por el ejército nacional en 1949 mejoró la imagen y la posición de los militares y contribuyó a acrecentar su papel en la sociedad y en la política griegas. También durante la época de Karamanlis, se logró convergencia entre las fuerzas armadas y la sociedad. Tanto los militares como el rey apoyaron la política del gobierno de Karamanlis quien, a su vez, no cuestionó la influencia de los militares ni del rey en la política nacional. Todas las instituciones trabajaron para reconstruir la nación griega y solucionar los problemas sociales generados en la década de 1940. Los grupos civiles-militares adoptaron una fuerte actitud anticomunista.

Divergencia 1963-1967. Caída de Karamanlis y nombramiento de George Papandreou como primer ministro. Este creía firmemente en el principio

de que la autoridad civil debía estar por encima de la militar. Durante el corto periodo en el cual Papandreou fue primer ministro, las dificultades y demoras causadas por fuerzas diferentes crearon el ánimo y el ambiente para la intervención militar un mes antes de la fecha señalada para las elecciones de 1967.

1967-1974 Alianza administrativa civil-militar cohesión sin consenso. Feit (1973) habla de un modelo cíclico que atraviesan los regímenes militares. Empieza con la toma del poder por parte de los militares; sigue la alianza-cohesión administrativa civil-militar sin el consenso del régimen pretoriano; finalmente, sobreviene la caída y el reemplazo del régimen militar. Este modelo puede aplicarse al periodo 1967-1974 en Grecia.

Según Brown (1971, p. 225), el interés nacional, conjuntamente con la imagen que tenían los oficiales griegos de sí mismos como protectores del Estado, fueron los factores claves que hicieron que las fuerzas armadas tomaran el poder. Estos dos factores dieron motivo a un conflicto ideológico entre el punto de vista de las fuerzas armadas como protectoras del *statu quo* y la ideología comunista del cambio sistemático. El golpe de 1967 fue el octavo en la Grecia moderna (es decir, a partir de 1909).

El grado de politización tiene tanta importancia como la homogeneidad política dentro del ejército. Cuando en las fuerzas armadas existen dos corrientes políticas opuestas, los resultados del profesionalismo son por cierto muy serios. En las fuerzas armadas griegas, se descubrió que existían y operaban organizaciones políticas civil-militares con consecuencias dramáticas para los oficiales (Tsepapadakis, 1975).

Por supuesto se encuentra politización en aquellos países en donde los militares han asumido un papel político por largo tiempo (por ejemplo, en América Latina) o en los cuales los políticos profesionales se han mostrado débiles. La diferencia se hace visible en los lugares en los que la política tiene un cierto desarrollo (la Turquía de Atatürk, por ejemplo, es un caso claro); en cambio, en los países donde la situación internacional es inestable, se advierte el control internacional (por ejemplo, en Indochina y en Perú). Un ejército politizado rara vez se contenta con ejercer una simple presión sobre los políticos: en general se apronta para tomar el poder cuando lo considera necesario (Johnson, 1977, pp. 17, 110, 153, 190, 209).

Con respecto a las intervenciones de los oficiales del ejército, hay ciertos puntos interesantes a hacer notar:

—Primero: donde el nivel de tradición política es bajo, los soldados politizados pueden llegar a tomar el poder.

—Segundo: cuando la politización de los militares a favor de ciertos grupos políticos lleva a que se abra una brecha, la consecuencia generalmente es que a continuación se produzcan manifestaciones y se derribe el poder.

—Tercero: contrariamente a lo que ocurre con los ejércitos europeos y norteamericanos, altamente profesionales, los militares politizados no se consideran obligados, después de tomar el poder, a cedérselo a los políticos lo antes posible.

—Cuarto: durante la formación de un país, y a despecho de los constantes derrocamientos, es posible ver que la intervención de los militares responde a las demandas de los pueblos subdesarrollados. Esta es la razón principal por la que los oficiales en

esos países pasan luego a integrar un partido político.

Nunca sucede que el ejército intervenga en política debido a que ciertos oficiales son menos leales que otros a la tradición parlamentaria. La toma del poder por las fuerzas armadas es casi siempre debida a un deterioro en las condiciones de la sociedad que provoca el golpe y también debido a la presencia de un núcleo, grande o pequeño, de oficiales dispuestos a llevar adelante el mensaje del momento y a ser empujados al entusiasmo por una ideología para las mentes simples, generalmente nacionalista. La excusa que probablemente utilizarán para llegar a derrocar al gobierno político, tendrá que ver con el estancamiento social y económico de la nación (caso de los países árabes y de Africa) o con el activismo político de un grupo de la población que, a los ojos de los oficiales, tradicionalmente conservadores, puede aparecer como una amenaza al orden social o a la seguridad nacional (América latina, noroeste de Asia).

Deberíamos, finalmente, hacer notar ciertos puntos con respecto a las vinculaciones entre profesionalización, politización y relaciones entre civiles y militares.

En países políticamente desarrollados, en circunstancias políticas difíciles pero con un alto grado de profesionalismo en el ejército, las relaciones entre civiles y militares jamás se vieron afectadas (Inglaterra) o sólo lo fueron por periodos breves (Francia) (Ambler, 1966; Lambert, 1966, p. 12).

En países en vías de desarrollo, la situación es completamente distinta. T. Bottomore y M. Jano-

witz concuerdan en que "en muchos países los militares han asumido el poder ya sea porque fallaron los otros poderes políticos o porque las fuerzas armadas ya habían asumido un papel político y se consideraban a sí mismas como "el grupo más moderno y efectivo" (Bottomore, 1970, p. 198; Janowitz, 1968).

G. Daskalakis, refiriéndose a las fuerzas armadas desde un punto de vista ideológico, las califica de "conservadoras" y J. J. Johnson, con respecto al papel desempeñado por los militares en los países subdesarrollados, dice que "los militares desempeñan una función vital. . . han evitado que ciertos países caigan en las garras del dominio comunista por creer que éste es una fuerza modernizadora; han estado presentes para cumplir con las aspiraciones de las clases medias o con las demandas populares de cambios sociales y han brindado asistencia directiva y tecnología en la esfera política de países en los cuales aptitudes como éstas resultan raras" (Daskalakis, 1973, p. 106; Johnson, 1971, p. 7).

En la arena europea y en general en los países adelantados de occidente "el ejército permanece cumpliendo su deber hacia un gobierno fuerte, cuando éste sabe cómo utilizarlo debidamente. Ninguna organización ni institución puede defender mejor la democracia que el ejército, ni comprender mejor las necesidades del país", escribe P. Ely (1961, p. 182). En cuanto a R. Gallen, sostiene el punto de vista de que "el ejército es el último refugio de la sociedad liberal" (1973).

Hoy en día, las relaciones entre civiles y militares se han visto un poco alteradas debido a la situación internacional, que ha hecho que los lími-

tes para la acción de políticos y de militares sean muy poco claros. Pero el conocimiento de la responsabilidad de cada uno hacia la nación, mediante una cooperación estrecha e información mutua entre militares y políticos, que tenga como base el principio de Clausewitz y el pragmatismo moderno, suavizará el problema de las relaciones entre ambos grupos, para ventaja del orden democrático y avance profesional de los militares.

El general Th. Tsakalotos escribe: "Siempre he creído, y creído sin reserva alguna, que el liderazgo político de la nación, como representante de los deseos y aspiraciones del pueblo, tiene la responsabilidad total con respecto a cualquier peligro, interno o externo, y en consecuencia le cabe señalar la dirección en la que marchará el país para cumplir con los intereses que le corresponden por derecho" (Tsakalotos, 1976, p. 20).

Finalmente diremos que la formulación clara en los textos constitucionales del papel que les está reservado a las fuerzas armadas no parece resolver ni el problema teórico ni el práctico en cuanto a las relaciones entre civiles y militares. Este tema, aún hoy, es material de investigación para muchos estudiosos (Tachos, 1972; Siotis, 1971).

El análisis anterior, basado en investigación sociológica en varios escenarios occidentales en el área de relaciones civiles-militares, contiene ciertas hipótesis que podrían ponerse a prueba en la arena griega. Resulta también útil para ayudar a los investigadores griegos a seleccionar algunos criterios básicos para comprender y explicar las relaciones entre civiles y militares en un país en vías de desarrollo como Grecia así como los problemas ligados a estas relaciones.

TABLA 1

Distribución de los candidatos a las academias militares según la profesión del padre

Ocupación del padre	Ejército	Fuerza aérea	Marina
Granjero-pescador-pastor	39.73	34.08	14.50
Empleado público	8.83	10.50	13.59
Militar	6.82	4.60	19.50
Obrero	14.00	16.63	11.40
Empleado	6.28	12.00	13.65
Propietarios y trabajadores de compañías automotrices	2.85	4.20	1.60
Empleados en la marina mercante	2.50	1.57	5.70
Profesores o maestros	1.30	0.80	1.40
Veteranos	2.00	0.50	1.34
Clérigos	1.30	0.82	0.70
Comerciantes	9.30	8.25	9.60
Hombres de negocios	2.19	2.90	3.26
Científicos	1.20	0.90	1.26
Otras ocupaciones	1.71	2.25	2.50
Total	100.0	100.0	100.0

TABLA 2

Estudiantes en el colegio de oficiales

Distribución por zonas geográficas		Origen social	
Area	Porcentaje	Ocupación del padre	Porcentaje
Atica	18	Granjeros	
Peloponeso	19	Pescadores	43.6
Stereá Ellás-Eubea	29	Pastores	
Tesalia	4	Empleados públicos	11.3
Tracia	—	Militares	5.6
Macedonia	18	Obreros	7
Epiro	—	Empleados	7
Creta	7	Clérigos	1.4
Islas Jónicas	2.5	Comerciantes	18.4
Islas Egeas	2.5	Hombres de negocios	5.7
TOTAL	100.0	TOTAL	100.0

Fuente de información: D. Smokovitis, *Mia Idiotypos Koinoniki Omas. Thessaloniki*, 1977: 245.

Anotaciones sobre las fuerzas armadas y la sociedad en Grecia

TABLA 3

Motivos de los cadetes para alistarse en las escuelas militares (según las ramas)

<i>—Academia Militar (Ejército):</i>	
Admiración por los militares (posición social)	13.73 %
Razones patrióticas (servir a la nación)	8.61 %
Prestigio de la vestimenta militar (Uniforme)	6.69 %
Sin razón particular	70.97 %
	100.00 %
<i>—Academia de la Fuerza Aérea:</i>	
Influencia de la familia, parientes y conexiones con la Fuerza aérea	17.50 %
Sin razón particular	82.50 %
	100.00 %
<i>—Academia Naval:</i>	
Influencia de parientes militares	14.00 %
Diversas relaciones con la Marina	12.00 %
Influencia de hazañas históricas de la Marina	10.66 %
Sin razón particular	63.34 %
	100.00 %

TABLA 4

Candidatos para colegios y universidades según el campo de estudios (Año 1975)

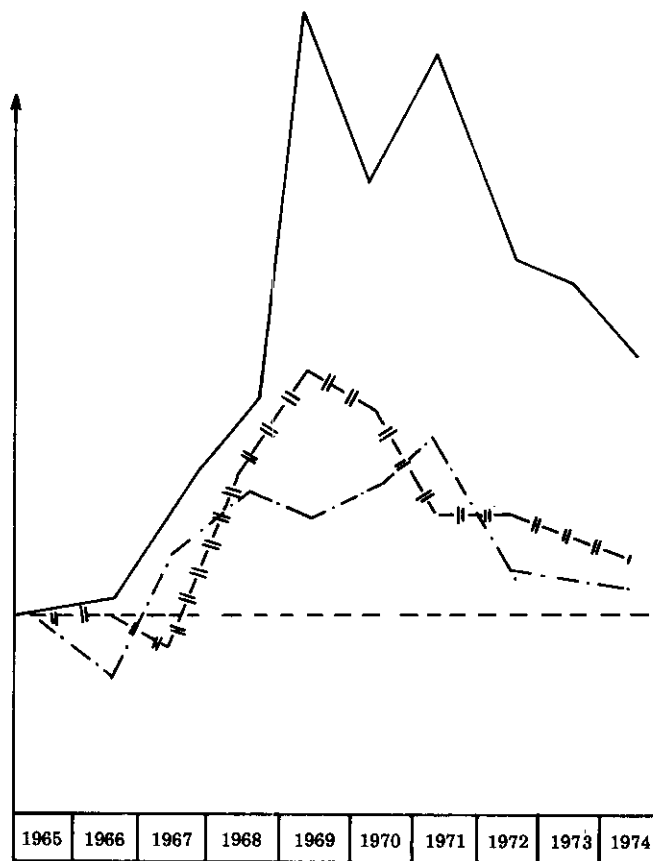
Campo de Estudios	Candidatos	Admitidos	Proporción (cand./ adm.)
Literatura	4,232	1,350	3.1:1
Leyes	8,104	2,506	3.2:1
Ingeniería	5,082	1,400	3.6:1
Física y Matemáticas	6,795	2,500	2.7:1
Ingeniería agrícola	401	200	2.0:1
Medicina	6,455	1,000	6.4:1
Farmacia	2,258	300	7.4:1
Economía	14,488	3,400	4.2:1
Educación	6,229	2,030	3.0:1
Educación Física	799	110	7.2:1
Teología	113	113	1.0:1
TOTAL	54,936	14,903	3.7:1

TABLA 5

Distribución anual del número de candidatos a las academias militares durante la última década

Ejército			Fuerza Aérea			Marina		
Cand.	Adm.	Relac.	Cand.	Adm.	Relac.	Cand.	Adm.	Relac.
653	158	4.0:1	649	75	8.6:1	214	27	7.9:1
754	175	4.1:1	515	81	6.3:1	154	27	5.7:1
991	185	5.4:1	465	117	3.9:1	194	33	5.8:1
1135	210	5.4:1	736	101	7.2:1	219	42	5.2:1
1825	182	10.0:1	898	91	9.8:1	205	38	5.3:1
1529	211	7.2:1	852	86	9.9:1	215	51	4.2:1
1755	216	8.1:1	671	115	5.8:1	238	75	3.1:1
1359	216	6.3:1	669	125	5.4:1	174	68	2.5:1
1282	211	6.1:1	682	109	6.2:1	133	33	4.0:1

DIAGRAMA 1
Candidatos a las academias militares



Cadetes militares —————
Cadetes navales - - - - -
Cadetes de la Fuerza Aérea -||- ||- ||- ||-

DIAGRAMA 2

Diagrama funcional y/o relación de autoridad

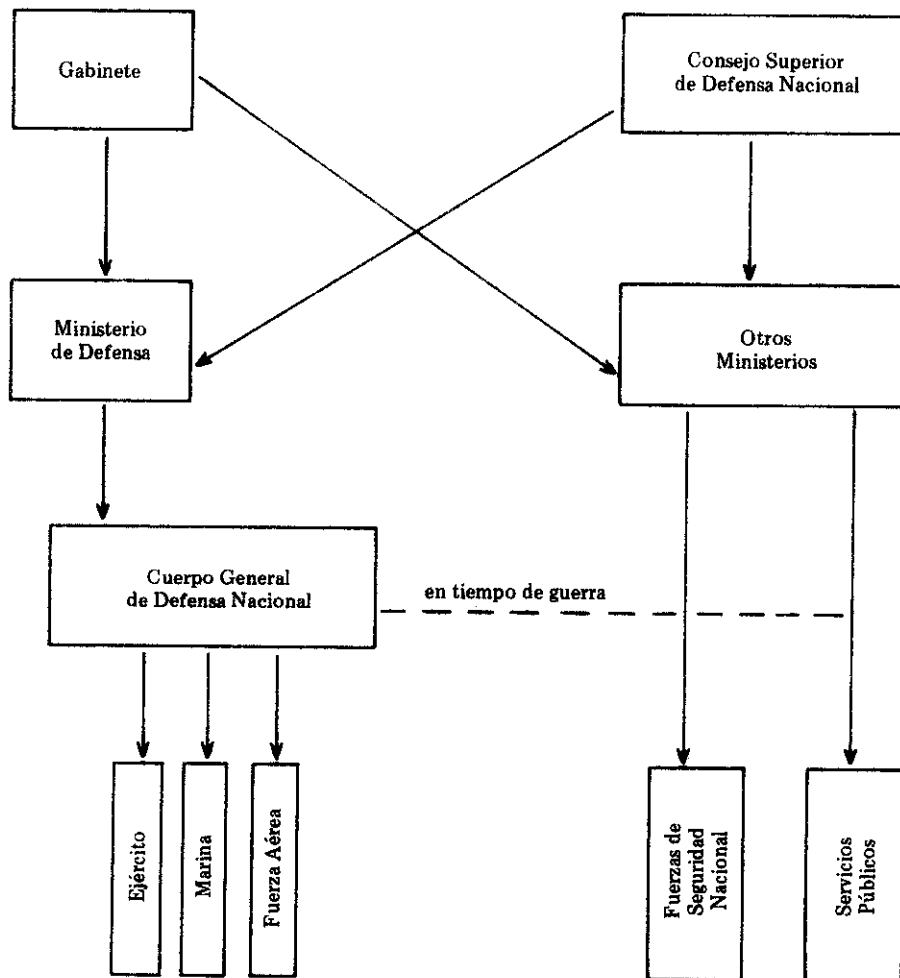
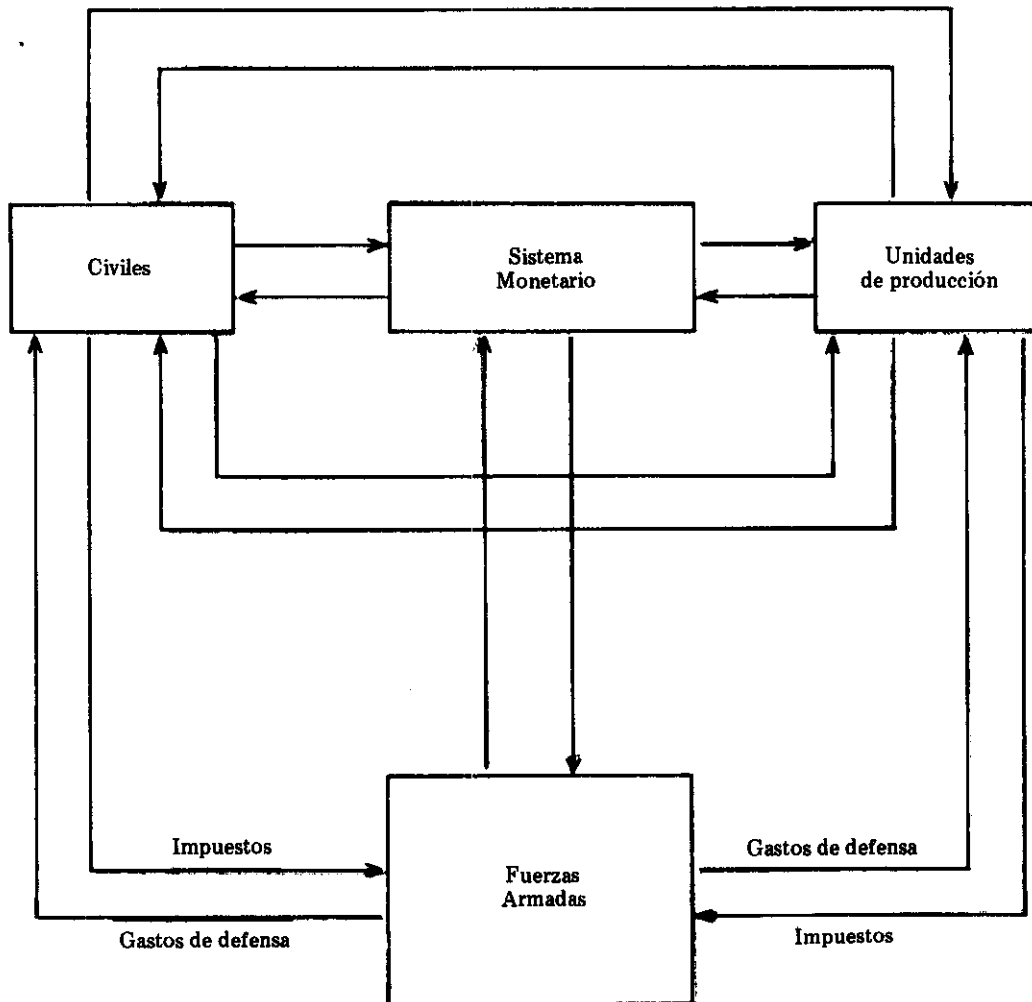


DIAGRAMA 3

Interrelaciones entre civiles, unidades de producción, sistema monetario y gastos de defensa



BIBLIOGRAFIA

- AMBLER, J.S. (1966). *The French Army in Politics*, Columbus, Ohio, Ohio State University Press.
- ARON, R. (1966). *Polemos kai Eirini metaxi ton Ethnon*, Vol. A/B (Guerra y paz entre naciones), Atenas, Ekdotis Stratiotikon Periodikon (traducción).
- BOTTOMORE, T. (1973). *Koinoniologia* (Sociología), Atenas (traducción de D. Tsaoussi).
- CLAUSEWITZ, G. (1960). *Filosofia tou Polemou* (Filosofía de la Guerra), Atenas, Tziriti (traducción G. Gazi).
- CONSTANTARAS, X. (1964). *Thriskia os Koinonikos Paragon* (La religión como un factor social), Atenas.
- CONTOJIANNIS, P. (1924). *O Stratos mas kai oi Teleftaioi Polemoi* (Nuestras fuerzas armadas y las últimas guerras), Atenas.
- DASKALAKIS, G. (1973). *Mathimata Sigritikou Dikaiou* (Curso de derecho comparado), Atenas.
- ELY, P. (1961). *L'Armée dans la Nation*, París, Fayard.
- FINER, S.E. (1962). *The Man on Horseback: The Role of the Military in Politics*, Nueva York, Praeger.
- GALBRAITH, J.K. (1970). *Pos na Elexoume tous Stratiotikous* (Cómo controlar a los militares), Atenas, Papazisi (trad. S. Kana).
- GINER, S. (1970). *Initiation a l'Intelligence Sociologique*, Toulouse, Privat.
- HONDROKOUKIS, D. (1976). *O Enstolos Politis* (El ciudadano en uniforme), Atenas, Kedros.
- JANOWITZ, M. (1968). *The Professional Soldier: A social and Political Portrait*, Nueva York, The Free Press.
- JIANNOPOULOS, G. & G. CLOGG (1976). *Ellada kato apo Stratiotiko Zigo* (Grecia bajo el gobierno militar), Atenas.
- JOHNSON, J.J. (1962). *The Role of the Military in Underdeveloped countries*.
- LAMBERT (1966).
- MANESIS, A. (1965). *Ai Egyisis Tiriseos tou Syntagmatos* (Garantía de que se respeta la Constitución), Thessaloniki, Sakkoula.
- MC. KINLEY, R.D. (1971). "Professionalization, Politicization and Civil-Military Relations", en *The Perceived Role of the Military* de M.R. Van Gills, Rotterdam, Imprenta de la Universidad.
- MEYNAUD, J. (1974). *Politikes Dynameis stin Ellada* (Fuerzas políticas en Grecia), Atenas (trad. P. Merlopoulou).
- PRELOS, M. (1975). *Sociologie Politique*, París, Dalloz.
- Revista de Investigación Social (1971), Atenas, Centro Nacional de Investigaciones Sociales (EKKE).
- RIDDLEBERGER, P.B. (ed.). *Military Roles in Developing Countries: An Inventory of Past Research and Analysis*. Trabajo conjunto de la Universidad Americana y el Departamento del ejército para investigación de operaciones especiales.
- SEGAL, D. (1971). "Models of Civil-Military Relations", en *The Perceived Role of the Military* de M. R. Van Gills, Rotterdam, Imprenta de la Universidad.
- SMOKOVITIS, D. (1975). "The Military Organization in Greece", informe presentado a la reunión anual de la Asociación norteamericana de sociología, San Francisco, California.
- SMOKOVITIS, D. (1976). "The Social Role of the Greek Armed Forces", trabajo presentado a

la Academia Militar de los Estados Unidos, West Point, N.Y., julio.

SMOKOVITIS, D. (1977). *Un grupo social especial: las fuerzas armadas*, Thessaloniki (en griego).

TACHOS, A. "Le Recours pour Exces de Pouvoir et les Officiers de Forces Armées", *Esistemoniki Epetiris*, Vol. I, Universidad de Thessaloniki, Escuela de Leyes y de Ciencias Económicas.

TSAKALOTOS, Th. (1976). *Skepseis* (Pensamientos), Atenas.

TSEPAPADAKIS, X. (1975). "Exygiansis tou Strateumatos" (Depuración en las fuerzas armadas),

VAN DOORN, J. (1968). *Profesión militar y Regímenes militares*, La Haya.

VEREMIS, T. (1974). *The Greek Army in Politics*, Tesis de doctorado, Oxford, Trinity College, pp. 331-360.

ZACHAROPOULOS, G. (1976). "Polotiki kai o Stratos eis tin Metapolemikin Ellada", en *Ellada kato apo Stratiotike Zigo* de G. Giannopoulos y G. Closs (ed.), Atenas.

HUNTINGTON, S. (1964). *The Soldier and the State*, Nueva York, Vintage Press. 62